LA PROTESIA

PRECIO 10 cts.

SUPLEMENTO SEMANAL

PORTE PAGO

U. Telefónica 0478 B. Orden

Redseción y Administ.: PERU 1667

Valores y giros a A. Barrera

UNTI POSICION INCERNACIONAL

Nosotros, enemigos irreductibles de toda alianza con los partidos políticos de izquierda y con las organizaciones obreras reformistas incapacitadas para una acción revolucionaria, hemos definido elaramente nuestro punto de vista en lo que respecta a la unidad del proletariado y a las actividades de los anarquistas cit el movimiento obrero. De esa definición en el terreno que sirve de esce-'nario a nuestra propaganda, por sus valores propios y por la vitalidad del mismo movimiento anarquista de la Argentina, depende la posición que ocupamos internacionalmente, pues no es posible juzgar el desarrollo de la propaganda de un país apartándose de su historia y negando las condiciones morales y materiales que le son características.

La defensa de nuestro movimiento, aum cuando choque en algunos conceptos tácticos y en las formas externas de su desarrollo con las orientaciones ya tradicionales del ananarquismo curopeo, no puede ser abandonada por nosotros. Y poco importa que los compañeros más autorizados para discutir la ideología anarquista, porque no participan de nuestro concepto "divisionista", parezean dar la razón a los que, entre nosotros, defienden la unidad proletaria y la organización específica del anarquismo para ocultar sus felonías y sus traiciones a las ideas.

Repetimos que la valorización del movimiento anarquista de la Argentina está en su propia historia, en sus luchas y en el caudal de energías que posee como concepción re-Volucionaria que no acepta ninguna clase de compromisos con los partidos marxistas ni mucho menos reniega de lo que es elemental para su futuro desarrollo: la oposición a la idea de Estado y el rechazo de las ficciones autoritarias del comunis-mo de última hora. ¿Qué valor representa, para la propaganda revolucionaria de este país, un anarquismo que carece de representación y de fuerzas propias, que vive de imitaciones extrañas y de desechos doctrinarios de otras tendencias, aun cuando ese anarquismo se intitule "nucvo" y trate de justificar sus "nove-dades" alegando la coincidencia con el pensamiento de los compañeros de

Los audaces que aquí dieron en llamarse "anarquistas nuevos", ya que no pueden valorizar su tendencia confusionista y justificar sus sospechosas actividades con hechos propios, recurren a la autorizada opinión de compañeros europeos, siempre que viertan opiniones en apariencia favorables a su política uni-

taria... Y así, un día dicen que Sebastián Faure les dá la razón, que Malatesta "autorizó" lo que ellos hacen, o que Luis Fabbri se coloca en su mismo punto de vista, creyendo en esa forma justificarse ante los anarquistas del exterior. Pero jeómo se justifican ante los anarquistas de la Argentina, entre los cuales actúan y pretenden crear un "movimiento propio" que favorezea la política confusionista de Moseú, a cuiyo servicio están desde hace varios

coincidido con ellos ... ¿En qué? De seguro que no será en su política confusionista y en sus avances hacia Moscú. Veamos en que forma se anuncia el "descubrimiento":

"El compañero Fernando Gonzalo ha recibido una extensa carta del
camarada Max Nettlati, el viejo y sabio historiador del anarquismo. La
hemos leído con el dulce placer
de todo aquello que nos recuerda
la epopeya gloriosa del anarquismo,
tino de cuyos más austeros varones

siones que afligen y quebrantan al proletariado y coincidiendo absolutamente con la opinión que número a número sostenemos en "El Libertario", afirma de que ellas solo benefician al capitalismo que "alegremente se frota las manos".

mente se frota las manos".

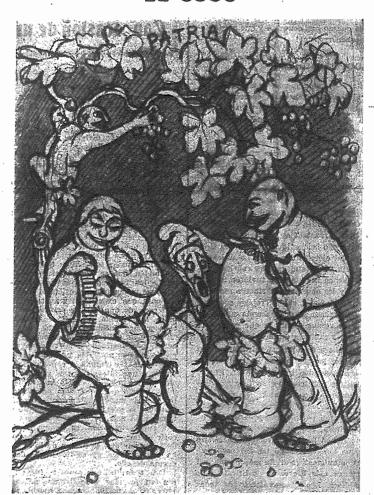
Suponiendo que no se trate de un "bluff", es bueno dejar sentado este antecedente. Max Nettlau, al recibir y contestar la carta del tal Gonzalo, no sabía seguramente que se trataba de un agente político de la gauchocracia criolla - empleado del gobernador de la provincia de Tucumán —, para quien la "unidad del proletariado" constituye un recurso obrerista cuyo valor demostraren prácticamente los bolcheviquis rusos. En teoría, puede que Nettlau le haya dado la razón-aunque lo dudamos -, pero esa misma arma earece de valor, precisamente porque la esgrime un individuo que nada tiene de común con la clase trabajadora y con el movimiento anarquista de la Argentina, y que es a sabiendas un agente político y patronal que solo busca su bienestar mezelándose en la propaganda revolucionaria.

No se trata, pues, de buscar coincidencias de opiniones en lo que hablen o escriban los compañeros de Europa. El movimiento anarquista de cada país vale por lo que sea capaz de realizar por sí mismo, por los medios de que disponga para la propaganda y por lo que represente en la conciencia del proletariado militante. En ese sentido ¿dónde está la representación y el valor de la llamada Alianza Libertaria Argentina? ¿Donde está la capacidad de sus dirigentes y la influencia que ejercen en el movimiento obrero revolucionario de la Argentina? ; A qué lectores se dirigen los que redactan ese pasquin confusionista intitulado "El Libertario" y que en su corta vida ya nos ofreció dos exponentes de la inmoralidad y el chantage: un administrador y un secretario de correspondencia para el exterior que eran al mismo tiempo confidentes policiales?

Obras son amores. Y si por sus obras debemos juzgar a los componentes de la Á. I. A. — organización sin adherentes que so abroga la representación del "anarquismo organizador" de la Argentina —, cabe confesar que no hay por donde comenzar la tarea.

¡No es esa conducta de los "anarquistas nuevos", aliados con los peores elementos de la política y del reformismo sindical, la que deben tener muy en cuenta los anarquistas de Europa y América?

EL CUCO



-Ten juicio siempre, y mucha paciencia, sino vendrá el francés a esclavizarte y te morirás de hambre...

años? ¡Ah, eso es tarea dificil para gentes completamente desprestigiadas y que carecen del más mínimo apoyo por parte del proletariado consciente!

Fieles a su táctica de busear—en Europa los elementos "básicos" de su tendencia dictatorial, los "anarquistas nuevos", desde su organillo policial, dieron la estupenda noticia de que Max Nettlau también había

cs Max Nettlau. Hubiéramos descado publicar integramente la larga y jugosa carta de este gran viejo luchador, pero su expresa voluntad de no hacerlo, juzgando que sus manifestaciones a Fernando Gonzalo tienen un carácter confidencial, nos obliga a reservarlo, privando a los camaradas de su conocimiento.

"Solo deseamos manifestar que Max Nettlau, hablando de las diviEn nuestros planes de instrucción debemos huir de-los sofistas que hacen demagogos, y del monaquismo que hace esclavos y caracteres disminilados.

1000

NOTAS

Individualismo

El individualismo anarquista tuvo ya su actuación en esta parte del mundo y desapareció luego. Sus cuitores, que np fueron pocos, han desaparecido también, casi sin excepción. Casi todos ellos han ido cayendo poco a poco del recalcitrante individualismo al gregarismo más rebafiego. El compañero lector puede nombrar mentalmente a varios de estos caídos de cabeza en el último vástago de la camaleona regional.

La mayoría de los cultores y teorizantes del individualismo, en la región abgentina, han dado ese pobre espectáculo, cuando no el menos recomendable de ir a ofrecer sus servicios a la burguesía o el Estado. No faltan las excepciones, desde luego, como en todas las cosas. Pero la realidad, amarga es siempre la realidad, es que los individualistas han fracasado, no ya como idealistas, sino que también como individuos. No han podido sostener con honra su individualidad, ni siquiera durante su juventud. Entiéndase que solo nos referimos aquí a los que predicaron entre nosotros esa teoría de la superación... Hay quienes sin haberse peleado con la colectividad ni el embanderamiento han realizado sin embargo una constante labor de superación individual, en la cual siguen trabaiando al mismo tiempo que ofrendan a la colectividad de sus simpatías su diario esfuerzo emancipador.

De los individualistas caídos ya, nadic se acuerda, como no sea para indicar irónicamente: "Aqui cria tocino a costa de la colectividad un ex enemigo suyo". ¿A qué viene entonces, la actual exhumación de la vieja teoría, fracasada, enterrada por sus mismos cultores?

Admiradores del bruto

Inventud que has hecho de una mole de carne y hueso tu culto y adoras al más gigante de los brutos bípedos; juventud que finges estudiar y toda tu atención la fijas en la rotación de ese astro de la trom. pada v todos tus entusiasmos se vuelcan en los talones de ese bisonte enderezado que pasa triunfante por todas las pistas; juventud que le restas amor al estudio y a la mujer para ofrendar lo mejor de tu espíritu al campeón de la trompada; juventud que te arrebañas para gritar tus simpatías y tu adoración por esa gloria de baratillo, que das el más ridiculo de los espectáculos aplaudiendo la más bruta manifestación de la fuerza — tú que eres alma, energia, elemento de civilización y de superación! - juventud que tuerces de intento la ruta de tu destino para enlodarte descendiendo al fango del más grosero materialismo donde se revuelca ese chancho que se ha enriquecido dando trompadas: tú debes convencerte que la cualidad que se destaca en tu bagaje moral y físico es la brutalidad. Tanbrutos como Firpo son sus admiradores; ni más ni menos.

Tartufos -

De cuando en cuando nos dice alguien la burrada cerriente: "Yo también he sido anarquista, pero con el tiempo me convencia que no podía llegar la marquita"
y se queda tan grave como si hubiera
pronumento una sentencia filosofica.

.

La malo es que esos individuos casi siempre creen que han sido lo que dicen; porque así anda el concepto por ahí: se creen anarquistas muchos obreros que apenas son gremialistas, piensan que el anarquismo se reduce a practicar el sindicalismo es decir a cotizar en las tesorería del sindicato y no traicionar los movimientos huelguistas. La anarquia, para esos individuos, es algo "que tiene que venir", que la deben traer los que la predican y extenderla ante los ojos del proletariado, como una ciudad de casitas flamantes e inhabitadas, para que cada cual ellja la que le guste y tome posesión de ella.

Y, naturalmente, como ésta "no llega", como esa maravilla no se desdobla ante sus ojos, se cansan de esperar y dejan de ser anarquistas.

Pero lo peor no es que esos individuos dejen de scr. sino que van por el mundo sembrando el pesimismo entre la juventud, hablando mal de la idea, ;de una idea que no han conocido y que ni siquiera saben respetar!

Los cómplices

Sobre el gobierno ruso pesa, entre otros crimenes repugnantes, la enorme responsabilidad de la masacre de Cronstadt, de esa espantosa carnicería de revolucionarios, puede decirse de lo más digno que tenía Rusia, ya que después de aquellos valerosos rebeldes ningún grupo de hombres ha levantado la cabeza contra la comisariocracia bolcheviqui.

Esa hecatombe de obreros y de marineros revolucionarios es solo comparable —
sino peor por su magnitud, al menos por
la calidad de los caídos — a nuestra Santa Cruz. Cronstadt es la mayor gloria del
militarismo boleheviqui, como Santa Cruz
lo es del ejército argentino. La única diferencia consiste en que los rebeldes masacrados en la Patagonia tuvieron su vengador y los obreros y marineros rusos esperan todavía el suyo. Trotzky conserva
aun su cabeza sobre los hombros, esa cabeza de verdugo sobre la que pesan centenares y millares de muertos.

Cómplices de aquel monstruoso crimen son todos los que apoyan aquella comisariocracia asesina que impera en Rusia; todos los políticos que se bautizan con el nombre de comunistas, en cualquier parte del mundo que actuen, tienen sobre si una gran parte de responsabilidad en ese crimen, son cómplices de los asesinos; tienen las manos teñidas en sangre porque han estrechado las del verdugo.

¿Comunistas? ¡No! Es más propio, así como es más breve, el calificativo de complices. Los "comunistas" de todas partes han aprobado la hecatombe de Cronstadt; han bebido cemo vampiros de aquellos mártires la sangre derramada por los verdugos del pueblo ruso. Lo único que tienen de rojo son esas manchas de sangre rebelde que ostentan.

¿Comunistas? ¡No, compañeros! Cómplices de la comisariocracia degolladora que impera en Rusia en reemplazo del zar; cómplices del verdugaje rojo - rojo a fuerza de tentrse en sangre — que degolló la revolución rusa en la persona de los revolucionarios.

¿Y hemos de seguir contemporizando y discutiendo con los complices de los verdugos de nuestros hermanos?

El osario de España

Al pueblo español no puede haberle ocurrido peor desgracia que la de que a sus gobernantes, a sus magnates y verdugos se les ocurriera proteger a los mores. Desde ese dia el pueblo español tiene su osario en la cabecera del continente negro; por ahí sangra eternamente la población pobre de la península ibérica: es Marruecos una arteria cortada por donde se le va la vida a España; y se le va la vida sin que el mundo civilizado formule su protesta, a pesar que esto sucede en las mismas narices de la civilización.

Continuamente se hacen levas entre la mozada española con destino al matsdero africano; se recluta lo mejor y más sano del pueblo productor para mantener vivo el fuego del protectorado, para alimentar la hoguera encendida en las montañas marroquíes. Y nínguna voz se levanta para condenar ese perpetuo sacrifício de la juventud española, ese continuo echarcem a las fieras.

¿Pero quién ha de protestar, quién ha

de condenar el tremendo erimen, si en España el pueblo no tiene voz y los empresarios de la guerra, los fabricantes de armas y los mismos?

Actualmente mientras los moros se divierten cazando soldados españoles, mientras se repite el desastre de Annual, los miembros del gobierno se hallan en San Sebastián "matando" el ocio en constante orgia. Desde allí han ordena lo un nuevo zarpazo a la juventud y numerosos contingentes saldrán en breve para Melilla. He ahí con que facilidad el gobierno resuelve el problema de los lesastres.

Pero ¿y el pueblo español no ha resuelto aun boicotear aquel osario? "No ha pensado segar las cabezas de sus verdugos, negarse a embarcar para Marruecos, hacerse matar sobre el suelo de su patria, cualquier cosa antes que seguir sirviendo de pasto al monstruo del protretorado?

;Caramba! Nos parece que ningún pueblo hubiera aguantado tanto. ;Se precisa tener espíritu de acémila o haber perdido enteramente la voluntad!

Con ocasión de una encuesta interesante

La revista "Páginas Libres" de Sevilla propone una encuesta sobre el siguiente tema:

ARceluman las circunstancias y las enseñanzas históricas alguna modificación o algún aporte nuevo al conjunto de las teorias que componen la doctrina comunista unasquista? Tuál es ese aporte o esa modificación?

La encuesta se dirige a una cantidad de camaradas de España, y será muy in-teresante oír las opiniones e impresiones de hombres que han pasado estos nueve terribles años en un país que las luchas sociales fueron muy ásperas, pero en donde la mentalidad general no fué escindida designilibrada por los odios, horrores sufrimientos que afligian y que afectan y arruinan aun los países que participaron directamente en la guerra; cuestión merece la atención de los camaradas de todos los países, tiene su puesto en un congreso internacional y confío en que su discusión se hará en todas partes también que se comunicarán mutuamente los resultados obtenidos. Porque es más o menos una expresión de ese sentimiento que experimentamos todos, se-gún creo, de que en esta crisis mundial única, la anarquía, tan bella en nuestras concepciones intimas, no está ante el mundo, más doliente, más descontento y hasta más inclinado a la rebelión que nunca, de que no habla y no obra sobre una escala tan ámplia y con una insis-tencia y una intensidad tan grandes como nosotros habíamos creído en otro tiempo. Y puesto que ahora han pasado tan-tos años de una "paz" aparente como los que duró la guerra terrible, y que no es tamos sinó más hundidos que nunca en una ruína sin salida, es tiempo de dis-cutir seriamente: la fuerza recuperadora de la humanidad es menor de lo que se ha podido creer, y es tiempo de darse cuenta de ello.

Ante todo diré que nuestras ideas nos sen tan queridas como siempre, más que nunca si es posible, porque sentimos en qué grado estamos solos en el mundo con ellas, en que grado casi todos los demás se han alejado, las ignoran o las rechazan. Y en cuanto a las ideas comunistas anarquistas y demás, nada, absolutamente nada ha sucedido que pueda hacer necesaria una modificación cualquiera. Porque son las ideas de un porvenir dicho-so y toda la lucha de 1914 a 1923 se realiza sobre el terreno del pasado, las codicias y los odios, el de la autoridad a todo precio, — de la autoridad nacional por la sangre de los pueblos—y aun, en el socialismo, de la autoridad comunista por la sangre de los otros socialistas una nueva esclavitud de los proletarios. Si algunas sectas religiosas se hacen una guerra fanática de religión, eso no afec-ta nada las ideas del librepensamiento y del mismo modo esa recaída en la crueldad y en la imbecilidad de la edad de piedra que esta voltereta presente nos prepara, no puede modificar en nada las ideas lucidas y justas cuyo conjunto se llama la anarquía.

Sin embargo hubo camaradas que calide miopes que creian tener un sis tema anarquista completo y perfecto, y que por algún camino sindicalista u otro se figuraban estar bastante cerca de su realización, y han debido ver lo quimérico de su concepción un poco demasiado simplista. Serían culpables del desengano, puesto que su confianza demasiado grande en algún sistema o via prematuros ha sido su error inicial. Si ven ahora el problema en toda su amplitud, con sus grandes dificultades, se habran aproxima-do a una concepción más justa de la anarquia habran modificado sus concepciones demasiado optimistas o inexactas ba io otras relaciones. - pero eso no implica una modificación del conjunto de nues. tras ideas

Nuestra gran esperanza está basada sobre la necesidad de la libertad que es tan innata en el hombre como lo es en el menor átomo de la materia: la necesidad de_ renovarse, de desarrollarse libremente es propia a todo organismo. Aun los geniosdel mal que han puesto en escena esta guerra con tanta ciencia y que se ejerci-tan ahora en perpetuarla bajo la más-cara de una "paz", han sabido manejar con una mano los odios y todas las pasiones brutales, desencadenando orgias de autoridad, pero con la otra mano han horadado la libertad en su beneficio. Han sabido persuadir a todos, a todos absolutamente, que se batían ellos solos por su parte, por la libertad, defendiéndose contra una tirania que la otra parte que y es una cuestión difiimponerles cll de décidir lo que ha contribuído más a hacer aceptar a la humanidad esos su-frimientos hauditos el sentimiento de odio y de codicia o el sentimiento de combatir por una libertad, desgraciadamente muy imaginaria. Y junto a la autoridad más feroz y bestial se apelo constantemen mas ieroz y cestat se apeto constantenen-te al ejercicio de la boldaridad, del apo-yo mutuo de la bondad, y gente que se cuidaba muy poco de la abtoridad se con-sagraba voluntariamente a ces servicio en apariencia puramente mismo sucedió en Rusia, donde todas las buenas voluntades cooperaban antes que un solo partido creyese llegado el tiempara escamotear la revolución en su

provecho. Se puede, pues, reconocer fácilmente que existe un immenso fondo de libertad y de solidaridad en la humanidad que exigen más y más la posibilidad de ejercersé, de encontrar una expresión, una realización, — pero desgraciacamente antes que los anarquistas y sindicalistas que desean crear el verdadero terreno para dar libre desenvolvimiento a esas facultades y necesidades verdaderamente humanas, libertad y solidaridad, — antes que ellos intervinieron los nacionalistas, estatistas, capitalistas y los usurpadores, los bonapartistas del socialismo, los cemunistas actuales, y han derivado, explotado esas tendencias en beneficio suryo, — han creado el lodazal intercapitalista que presenta una gran parte de Europa, el lodazal pseudo comunista que presenta Rusia y esa excrecencia de lodazal general, esa verdadera sifilización de la Europa desgraciada, el fascismo en sus formes diversas.

formas diversas.

Así la inmensa cantidad de descontentos, de rebeldía y toda esa comprensión del carácter odioso y fraudulento del Estado y del capitalismo que hoy poseen verdaderamente todos en Europa, — eso no fué utilizado en su gran mayoría en la dirección de aspiraciones libertarias, sino que forma o bien un pantano estancado de donde no sale sino muy poco o nada de bueno, o fué canalizado hacia atrás por la reacción y fertiliza más que nunca el triste desierto del nacionalismo, del estatalismo outrancier, de las codicias individuales, del autoritarismo que da al tirano la ilusión de su propia libertad. El embrutecmiento de los cerebros continúa mejor que nunca.

Hay sin duda manifestaciones numerosas por si mismas, pero algunas gotas en el mar, si se piensa en las decenas de millones que hicieron lo opuesto, — las manifestaciones de negativa a prestar el servicio militar durante la guerra, pero eso es casi todo lo que se hizo y no exclusivamente por los anarquistas, lejos de ello. Hay también una repugnancia bastante difundida contra el comunismo usurpador a la rusa, pero es contrabalan-ceada por los celadores desenfrenados que ese comunismo tan atractivo encuentra todas partes en los espíritus poco culti-ados que no experimentan más que una necesidad mínima de verdadera libertad. Ouisiera enumerar otras tendencias y sigonos progresivos pero no los encuentro. Claro está, no enumero los esfuerzos y ventativas excelentes, pero demasiado dé-biles para ser consideradas, de las fuerzas generales y no desconozco tampoco las grandes dificultades, persecuciones y otros obstáculos; en rigor se podrím mencionar la tendencia creciente a la libre experimentación, a las realizaciones so-ciales en un medio restringido, pero también en eso somos muy débiles y el ver dadero arrastramiento, el gran impetu

En Europa al menos, hablamos demasiado poco al pueblo, que no sabe nada de nosotros. El pueblo no piensa en teorías, pero escucharía en todas partes si una de las cuestiones urgentes, angustiosas, actuales le fuera presentada de un modo práctico. Todos los demás le presentan constantemente esas pseudo soluciones y el las cree. Nosotros nos abstenemos, porque eso es política, estamos disgustados y más bien no decimos nada o decimos generalidades, — por eso no pesamos nada o pesamos muy poco en la opinión pública. Es muy dificil acercarse a las cuestiones prácticas sin perderse en el detalle, sobre todo cuando se ha perdido el hábito, — pero será preciso hacerlo a pesar de todo. Este es un trabajo intelectual que no puede menos de hacernos Lien, como ejerciclo.

Tal es poco más o menos la situación, según mi impresión y la actividad de algunos grupos sobre toda la vida que pullu, la alrededor de algunos periódicos no deben inducirnos a engaño. Nuestra eficacia no está en proporción a la grandeza de la idea anarquista.

Me parece, pues, que no son las ideas, sino los anarquistas quienes reclamarían quizás alguna modificación.

Hemos obtenido en la Endopa central y un poco más tarde también en Rusia, esta gran lección tan útil, auhque no es nueva: que la adundancia es la base de la libertad y de la solidaridad, del comunismo libertario por consiguiente, mientras

que la carencia es inseparable de la autoridad y de la codicia, del estatismo y del
comunismo autoritario por tauto. El hombre es de buen humor, capaz de ser un
buen muchacho, libre y solidario solo
cuando no conoce la preocupación inmediata que lo hace arisco, ávido y autoritario. Hay excepciones, los hombres a
quienes la miseria hermana, otros a quienes el binenestar corrompe demasiado
pronto, pero la gran mayoría no se desenvuelve más que al sol, en el buen tiempo, no en la adversidad.

Antes de la guerra se ocupaba uno po-co de esta cuestión de la abundancia; se persuadia uno con demasiada facilidad de que por el cultivo intensivo o por el neo malthusianismo o por el trabajo de los actuales ociosos se colmaria pronto toda carencia y que se tendría enseguida la abundancia y las cuatro horas de trabajo a elección de cada uno. Se ve ahora que todo eso es mucho más complicado, que los medios y remedios que se proponen no serian generalmente aceptados más que después de una evolución y no al principio cuando se trata de echar la base de esa revolución. Y se sabe también cuánto nos ha engañado la abundancia aparente en la sociedad actual: se ha vivido siempre casi al día y eso aun gracias por una parte a antiguas acumulaciones (que el período después de 1914 ha empleado y absorbido) y por otra, gracias a la frugalidad enorme y absoluta de la gran masa del pueblo trabajador que trabajaba mucho y consumía un mínimo. El menor de-seo inevitable del pueblo de trabajar menos y de consumir más lleva la crisis y ha sucedido esto: con las destrucciones de la guerra, la desaparición de las acumulaciones y ese primer acto del pueblo que verdaderamente hiere al viejo siste-ma en el corazón, — el querer trabajar menos y vivir mejor —, todo eso puso un fin a la abundancia simpre procaria. cuando no imaginaria. Y la carencia, la cuando no imaginaria. Y la carencia, si incomodidad, como sabemos, implica la reglamentación, el racionamiento, por consiguiente la autoridad, — y los abusos de la autoridad, de caplotación cínica de la miseria, el desafío que los fuertes landación. ran a los débiles — la brutalización de los unos, la estupidez de los otros. Si de un día al otro se aplicaran justa-mente las ideas de la anarquía más pura

Si de un día al otro se aplicaran justamente las ideas de la anarquía más pura este medio europeo actual, temo que la presión económica demasiado grande, esta carencia general sea un peso excesión icial que entrañe, sea una ineficacia que debilite el impulso, sea una reglamentación con todas sus consecuencias autoritarias. Creo, pues, que las soluciones generales están más lejanas ahora de lo que hemos podido creer en otro tiempo.

Hay además este hecho que para la verdadera revolución en Rusia y los pseudo

revolucionarios en la Europa central una gran parte del poder político, en la forma al menos, ha pasado a manos de los comunistas y de los socialdemócrafas que tienen sed de sangre y que tanto como los nacionalistas surgidos de los nuevos paises europeos, están siempre ávidos, sino más aun, de ese poder que los viejos capimas aun, de ese pouer que los viejos capri-talistas mueven a vofuntad, simulada-mente. Una gran parte del proletariado va a remolque de esos advenedizos, los pequeños zares comunistas y los junkers ocialdemócratas. ¿Qué se quiere hacer, pues, de todo ese mundo? Yo me complazco en imaginarme teóricamente la tole; rancia mutua y la coexistencia, la convivencia, — en la práctica los considero in-abordables por esas ideas, afectados de la locura de los Césares, de la sed de dominación exclusiva y no hacen otra cosa entre sí que imitar la guerra simulada de los diplomáticos hasta el momento en que pueden exterminar a sus adversarios sangre v fuego, como en Kronstadt en 1921 y en algunas otras partes.

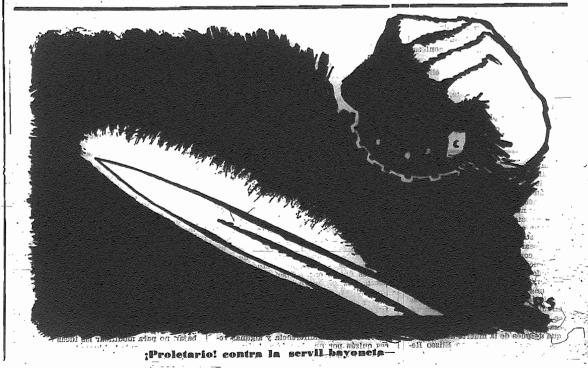
Queda el sindicalismo y tal vez aun una tendencia de acción popular directa, que se ve aqui y allá, un sovictismo autoritario que experimentado esta vez, no querrá dejarse despojar por un partido comunista como se hizo en Rusia inmediatamente después de la victoria inicial de los soviets. El sindicalismo europeo está tan mutuamente desgarrado como lo están los Esiacos y las naciones entre si; logró sobre todo contrarrestarse en reciprocidad, puesto que si unos desean o hacen algo, los etros están seguros de ha-cer otra cosa o absolutamente nada. Y este sovietismo independiente no se ha demostrado aun en ios hechos. Estos movimientos y corrientes absorberían todas las fuerzas anarquistas, pero la esperanza de que los anarquistas puedan arrastrarlos verdaderamente es bien pequeña; quedarian ahogados en ella.

¿Qué nacer en estas circunstancias? Hay muchos factores revolucionarios en nuestra época, pero a consecuencia de la omnipotencia acordada desde 1914 a la autoridad y a todas sus manifestaciones brutales, retrógradas, que reconstruyen una edad media europea que sería curnavalesca sino implicara tantos sufrimientos, — a consecuencia de eso, como una fuerza magnética las manifestaciones y actos populares se han orientado también en la dirección autoritaria, infaliblemente retrógrada; no se sueña más que en la autoridad popular, en un cambio de ames por tánto, — no en la, libertad. El pueblo olvidó la libertad y nebe hace un nuevo aprendizaje como un paralítico que haya sido curado y aprende de nuevo a camina.

Por el contrario el aprendizaje social del pueblo está hecho, por decirlo así y esto sucedió más pronto de lo que se esperaba. Hoy, en Europa, el descentento social es general y el capitalista, el patrón, es reconocido como factor explotador y parásito; cada cual ha tomado su partido, tanto si experimenta una indignación sincera, como si tiene el secreto deseo de ser patrón, capitalista a su vez El socialismo más amplio nó asombraría ya a nadie; se asombra uno más bien de lo que los socialistas calificados lo transforman en una cuestión sutil que no podría resolverse más que con su ayuda, con mil leyes y reglamentaciones; y los comunistas hacen una doctrina personal, una revelación de que ellos solos son los sacerdotes, la casta gobernante. El puebic no entra en esa jurisprudencia y en esa teología; no cree en la dicha social que depende de los buenos oficios de estas nuevas castas, socialistas legisladores y comunistas dominadores, — y la confianza, la fe en los verdaderes cambios sociales salvadores se van.

Es muy dificil decir a qué tendencia un poco progresiva que resista sin embar-go a esa atracción magnética del autori-tarismo se asociarían mejor la propaganda y el esfuerzo unarquista, para desembarazar el caos presente y crear lo más pronto posible una nueva corriente liber-taria, Esto será diferente en absoluto para cada país, puesto que les peises están más diferenciados que nunca y el juego de la reacción quiere que estas diferencias se acentúen. ¿Qué similitud puede existir para tales cuestiones que exigen el estudio y la experiencia locales en un país en que todo el movimiento obiero es-tá por decirlo así bajo la impresión del espíritu anarquista, como es el caso en la Argentina, — y otros grandes países en que hay movimientos inmensos dirigidos por los socialistas autoritarios y en que la anarquia es una minoria muy pequena que no tiene apenas mas que una influencia indirecta y parcial sobre un nú-mero de sindicados, Me parece que no habría más que esta regla práctica, utilizar las fuerzas existentes del modo más cjicaz; por consiguiente alli donde hay pocos anàrquistas deberán ante todo difundir sus ideas integrales, insistiendo lo más posible sobre la libertad, para en-sanchar sus filas y su esfera de acción, alli donde hay muchos podrán profundi-zar el aspecto social de las ideas, penetrar en los sindicatos, etc., pero siempre conscientes de que la siembra de las ideas y no el sindicalismo de un matíz un poco más federalista u otras necesidades útiles es su tarea principal.

Pero repito, entre los dos extremos, el de dejarlo todo al azar y el de ocuparse de tal modo de las cuestiones locales, sindicalistas y demás, para ser ahogados y eliminados como factores anarquistas, hay un vasto terreno sobre el cual, por un verdadero estudio y la experiencia se encontrará el punto de apoyo de la palabra anarquista, —y es eso lo que hay que





PAGINA DE ARTE



Un gran artista flamenco

PERRE BRECEESE.

El primer hombre que Flandes revela a sí mismo, fué una especie de campesino que por su lenguaje inesperado, su verba fantástica y fuerte ha sido tomado muy a menudo por un primitivo solamente cómico, posiblemente ridículo, pero cuyo espiritu era libre y audaz y su alma inmensa y radiosa. Se llamaba Pierre Breu ghel. Había hecho el viaje a Italia, sin apurarse, imagino, sin duda, con muy poco dinero, a pié probablemente, vagando, volviendo sobre sus pasos, haciendo largas vueltas para atravesar aldeas que divisaba, fuera de su ruta, en el fondo de los valles, deteniéndose para dibujar un árbol, una tropa, un grupo de trabajadorez en el campo, el gesto de un niño, la forma de un cielo. Debe haber comprendido a Italia. En lugar de traer a su país procedimientos de escritura y generalizaciones usadas, volvió a Flandes para mirar, fuera de toda costumbre tradicional y de toda preocupación simbólica o religiosa, de todo deseo de llevar sus visiones al gran ideal colectivo y confuso que iba extinguiéndose poco a poco en 1º8 masas, la imagen muy pura y muy cándida, pero muy razonada, muy humana, completamento personal que se imprimia en su corazón.

Descubrió la intimidad del paisaje, hacia el cual, después de Pablo Limbourg, se orientaron los pintores flamencos, pero que ninguno, salvo Limbourg mismo, Van der Goes y Patinir, habia verdaderamente penetrado. También Gerónimo Bosch, cuya verba bufa oculta dificilmente un sentido profundo y familiar de la buena tierra paisana, de las cosechas. cortes, siembras y labranzas. Los Van Eick clertamente hicieron hundir las llanuras detrás de sus procesiones y caval gatas que desfilaban ante sus ojos; Dierick, Bouts, Menling aperciben, sin duda, que las ondulaciones del campo se pierden en brumas azules a medida que se alejan. Pero en el fondo, ninguno, ni el mismo Van Eick, se atrevió a confesarse a si mismo que los caballeros, los soldados, los profetas no eran para ellos sino pretextos y que los árboles y los cielos les interesaban mayormente. Es probable que ellos amasen demasiado las pesadas cortinas, las tapicerias, los terciopelos verdes o rojos o negros, para buscar en el paisaje, por atraldos que fueran por él, otra cosa que armonías correspondientes, un acompañamiento suntuoso y fraternal a las escenas del primer plano.

En Breughel todo cambia, o mejor todo llega a la madurez. El se coloca en el centro de la llanura, es la llanura misma que vive y el hombre que la recorre vive la vida de ella, es parte integrante que sufre todas sus transformaciones, sus dramas, sus costumbres, sus deseos sus necesidades. Con igual interés el pintor pide a los hombres y a los árboles que le hablen. Los unos son sus amigos tanto como les otres, y él dice las confidencias de la naturaleza inerte y de la naturaleza animada con el mismo lirismo bonachón, expontáneo pero paciente, y posiblemente un poco picaresco. O más bien, nada es inerte para él, de todas las cosas

las cosas menudas, las hace ver todas e imprime al conjunto tal animación que la poesía universal de la muchedumbre y de la tierra os inunda poco a poco,

¿Cómo puede percibir todas las hoias de los árboles, las ramas, las briznas de hierba, los pájaros que vuelan, que saltan, describir las ventaras de las casas una a una y sin embargo dar a la naturaleza entera esa vida colectiva que nada separa de nada, y que envuelve y cubre todas las cosas con la misma envoltura, con el mismo aire, bajo el mismo cielo? ¿Cómo no olvida, cuando cuenta en sus menores detalles la historieta une él es un pintor, para sostener de un extremo a otro de la tela las más sutiles, las más densas, las más discretas armonías, asociando los tonos con una ciencia deliciosa que su ternura hace emocionante como el canto de una voz?

Su mundo es un ser viviente, que queda viviente de cerca o de lejos, viviente en la armonía superior e imponente de todos sus elementos acumulados, viviencuridad del cielo, ni una onda en la ribera que no sepa que va a chocar con la tierra y volverse, ni un techo de choza que no camble de expresión cuando el grupo de árboles que lo oculta está cubierto o despojado de hojas, ni un hombre, ni un perro que marche a su paso schre el suelo cubierto de nieve, o lleno de lodo en la primavera y el otoño, o en el de los veranos tapizados de frescas hierbas: ni un árbol que no aparezca nitido y negro sobre el gran páisaje banco del silencioso invierno, o no pertenezca en agosto, con su follaje vaporoso, a los vapores que suben de la tierra...

Ese gran pintor es un hombre bueno, Por esto comparte la miseria obscura o el bienestar obscuro del agua, de la tierra, del follaje, de las bestias, del suelo y del aire. Como Gerónimo Bosch, que io ha influido mucho, pero del cual abandonó pronto el simbolismo exajerado, funambulesco y bizarro, el infierno hormigueante de monstruos compuestos, las pe. sadillas grotescas, el fantasista y fantástico espíritu, él ha seguramente oído el lamento del siglo y, más joven que él, ha podido sentir la aproximación del terrible drama que anegará en sangre a la buena tierra, y velará con humaredas el gran cielo de los Paises Bajos.

ma

que

SOT

ten

ico

tua

dos

fdo

cieg

déb

en 1

peza

tine

からからからかかかってかかったい

 D_0

den.

homb

reder

Do

Do

evista

sentie

una i orden

orden

namit

nos d

co féi

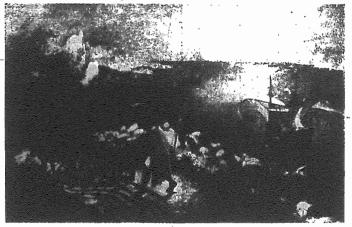
haya con k

· Don

Don Vd. de

sen lo

Desde el 1520 las ideas reformistas han entrado en Flandes y, desde que España reina, se queman libros, torturan apóstoles y se levantan hogueras. Posiblemente ha conocido Breughel a Antonio Mor, alnia implacable, ojo salvaje de flamenco españolizado pronto en levantar la efigie del duque de Alba, el verdugo enfermo que vendrá a ahorcar, hervir y crucificar a los miserables. Breughel sufre por todo esto, pero como él ha bebido en el campo la dulzura, nada dice y se conforma con parafrasear para el porvenir la vieia levenda bíblica. Vieio amante de los pequeños niños, ha contado en detalle y en conjunto, con la verba torrencial de su contemporáneo Rabelais, todos los juegos infantiles; ha descripto, con tierna ironia, su pequeña vida activa y seria, desde los más grandes que hacen la guerra a los más pequeños que juegan a la vida. Viejo amante de los pequeños pobres vestidos grotescamente con largos calzones remendados, gruesos zapatos, largas polleras que los empaquetan, ha situado su Masacre de los Inocentes en una pobre aldea; bajo la nieve, diez chozas alrededor de un campanario, el estanque y el arroyo helados, un escuadrón de hierro levanțadas las picas; que cierra las sali-



BREUBHEL - Paisaic.

terrestres, nada, ni el suelo, ni una brizna de hierba muerta, ni los objetos fabricados por la mano de los hombres, ni tas piedras del camino. Todo eso le ha bla a la vez, discretamente, charla con él, le musita su pequeña vida personal, niodesta, pero decidida a no perder absolutamente nada de sus derechos.

¿Cómo de la acumulación de tantos pequeños hechos surie una vida tan potente? Ya penetre en la única calle o en la plaza de una aldea, o se encuentre solo en medio del campo, él lo ve todo, hasta

te en cada uno de sus átomos, cuyo funcionamiento obscuro asegura esa armonia. Lleva la vida en sí mismo, se lo diria independientemente del poeta meticuloso que envuelve su atención con tanto misterio, sometido simplemente al ritmo de las estaciones, al pasaje irregular del viento y de las nubes, entregados, tierras y cielos, vegetación, culturas, bestias y hombres a los estremecimientos más imperceptibles del inmenso universo. No hay ni una hierba que no tiemble, cuando el aire y el agua se conmueven ante la obs-

hacer. Entonces se hará trabajo inteligente. Se hará experimentación social libereria en todas partes en que se pueda y se llevarán hacia adelante los esfuerzos verdaderamente progresivos que no fal-an. Y no es nuaca demasiado tarde para an. Y no es nueca cemasiano tarde para un nuevo apostolado, una propaganda ele-mental que ensancharia nuestras filas: porque cuesta trabajo creer hasta que grado, a pesar de foda nuestra obra litegrato, a pesar de una nuestra obra ille-raria son completamente desconocidas nuestras ideas todavia en los vastos me-dios en que los disfraces burgueses y so-cialdemocratas de la anarquia se conocen ciatemorias de la assigua social que la circulación de inestras ediciones es una circulación de inestras ediciones es una circulación demasiado interna que satisface a los camaradas pero que no sobrepasa facilidades pero simites. Afadamos que después de la muerte de hombres para circular actual de la comples de la muerte de hombres de la muerte de ralmente conocidos, como Elisco Reclus, Tolstoi, Kropotkin las relaciones anarquistas con los medios intelectuales progresivos no se han hecho más frecuenes preciso reconocer aun en qué grado el comunismo ha fascinado y devastado esas filas intelectuales que, en otro tiempo, han prestado servicios a la anarania Todo esto habria necesidad de modificar, pero individualmente, por cada

Sera preciso, en suma, ante todo un gran fondo de nuevos estudios, de nue-vos ensayos, experiencias, esfuerzos que son los únicos que pueden hacer brotar los puntos de apoyo para ensanchar y profundizar, diré también, para modernipar no las ideas, sino la propaganda. Re-tamos separados de la vida política por la abstención, pero eso no quiere decir que os quedar separados de la vida es por la indiferencia y algunas veces quizás por un cierto dogmatismo.

Por el fracaso del estatalismo burgués

v socialista recibimos pruebas indirectam expléndidas de la excelencia de nuestras ideas que son las únicas que contieneu los factores esenciales de todo desenvolvimiento progresivo, — la libertad y la solidaridad. Pero es preciso presentarlas en toda su belleza v amplitud finales v también en sus gérmenes iniciales ne sariamente tiernos e imperfectos que de-ben hallar un terreno que las alimente, un medio propicio. Es imposible obtenertodo a la vez, — germen, flor y fruto, primeramente no debemos sino preparar el terreno. Se dirá que una revolución puede cambiar todo eso de un día a etro; tanto mejor, pero planteará problemas tanto más difíciles cuanto menos avanzado esté ese trabajo preparatorio. En una palabra, ante todo hay que tra-

bajar, no para modificar las ideas que co-mo expresiones de la libertad no soportan ninguna fijación temporat, por consi-

guiente tampoco ninguna modificación,sino que es preciso modificar infinita-mente, variar el modo de presentarlas, hacer un trabajo menos sumario, más pre-ciso, más intensivo, menos rutinario. No es sino con tales esfuerzos como se de-rivará la experiencia que permitirá dar

consejos verdaderamente prácticos. Diría, pues, que hay mucho que modificar, mucho nuevo que aportar, pero no en las ideas comunistas anarquistas sino en las concepciones demasiado estre-chas, demasiado estacionarias, demasiado rutinarias de estas ideas que pueden exis. tir aun y sobre todo en su propaganda que tiene necesidad de ser ampliada y pro-fundizada, diversificada e intensificada.

UKK Nelf



GERONIMO BOSCH - El transporte de la cruz.

das. Los soldados hacen su oficio, las madres se debaten con gestos lastimeros, pobres gentes suplican a los jefes indiferentes, los niños no saben, y creen quizá que es un juego, se dejan matar mirando a otro lado, perros que corren, un pájaro. sangre en el suelo, un pequeño cuerpo tendido. Antes de morir vió pasar a los iconoclastas, pudo ver romper las estatuas y rasgar imágenes que amaba. Todos se equivalen, los que destruyen a los ídolos, los que han olvidado cómo se deben adorar. El lo sabía muy bien; ha dicho su pensamiento en su Parábola de los ciegos: el paisaje-indiferente, la cadena débil de los hombres, de órbitas vacías en los rostros elevados hacia el cielo, tropezando en las tinieblas absolutas del destino v de la razón.

Los góticos habían introducido a la naturaleza en las catedrales, pero por fragmentos, como elementos decorativos. La catedral, de arriba a abajo era un símbolo, pero un simbolo fijado por un dogma, aceptado por la muchedumbre como verdad revelada. Si los flamencos, a fines del siglo XVI, consintieron definitivamente en penetrar en el mundo moderno del cual Vinci, Miguel Angel, Rafael y Tiziano acababan de trazar el programa, ca con Pierre Breughel y por Pierre Breughel, que has-revelado al-alma-del norte el cuerpo entero de la naturaleza dando el simbolismo eterno a la apreciación del espíritu.

Elie FAURE

(De la Histoire del'Art)

RAFAEL BARRETT

Conversaciones y otros escritos EC ORDED

Don Justo. — Yo soy un hombre de orden. Estaré siempre al lado del gobierno, cuando no pretenda otra cosa que mantener el orden. Sin orden no hay civilización.

Don Tomás.— ¿Qué entiende Vd. por orden

Don Justo.— Algo muy distinto de las bombas de dinamita y las locuras de los redentores sociales.

Don Tomás. — Yo no veo desorden en eso.

Don Justo. — ¿Qué será entonces el desorden?

Non Tomás. — No lo sé. Creo que no existe. En todo caso es una palabra sin sentido para nosotros. Se prende fuego a una mecha, y la bomba estalla. ¿Qué desorden descubre Vd. ahí? El verdadero desorden sería que la mecha no ardiera y la dinamita no hiciera explosión. Una dinamita insensible a los fulminatos humanitarios no sería dinamita. Son fenómenos desagradables, no lo dudo, pero no tonemos motivo para sostener que el casco férreo que nos destroce el vientre no haya seguido una trayectoria conforme con las leyes de la mecánica. En torno nuestro no hay más que orden.

Don Justo. — ¿Y también dentro del cerebro de los locos?

Don Tomás. — ¡Claro está! ¿Qué nota Vd. de extraordinario en que los locos hagan locuras? Lo raro sería que las hiciesen los cuerdos. Don Justo. — Y no los. llamariamos

Don Tomás. — Evidente. Los locos hacen locuras. La dinamita estalla.

Don Justo. — O los locos son locos, y la dinamita es dinamita. ¿A eso se reduce la ciencia que tanto le enamora?

Don Tonids. — Felizmente no. Somos demasiado imbéciles para exmprender de un golpe que la certidumbre, la divinidad de nuestra época, no puede ser sino una tautología: "A es A" como decía Ficht o "yo soy yo" como decían los antiguos dioses, que juzgaron inútil meterse en más honduras. Volveremos tarde o temprano al punto de partida. Cuando hayamos eliminado del mundo lo contingente, a fuerza de estudio; cuando hayamos transformado los hechos en fórmulas y condensado todas las fórmulas en una, nos encontraremos cara a cara con un enorme "A es A", o "cero igual a cero". Que quiere usted! Si nos sueltan en una selva tupida o con los ojos vendados en un salón, caminamos en circulo. Y no somos nosotros los únicos...; No ha observado usted que odiosamente circular es el universo? Desde los glóbulos de nuestra sangre a los astros y al firmamento mismo, todo es redondo, todo gira en redondo, con un docilidad lamentable. ¡Feliz usted, que todavía halla desórdenes al alcance de

Don Justo. — Yo denomino desorden...

Don Tomás, — ...lo que le sorprende.

Es una sensación preciosa, que dura has-

ta que incorporamos lo nuevo al orden viejo. Si fuéramos infinitamente sabios, viviríamos en el "A es A", y nada nos sorprenderia. Bendigamos nuestra ignorancia, que es la que dá a nuestra oscura vivienda un brillo de juventud: Los desórdenes se instalan en la realidad, y se convierten en órdenes, a medida que nos hacemos menos obtusos. ¿Ha olvidado usted que hubo un tiempo en que la constitución era una proclama anárquica, vigorizada a tajos de guillotina? Es lástima que las agitaciones obreras turben las fiestas del centenario, mas acaso commemora el centenario una acción de orden? Si los argentinos de 1810 hubieran respetado el orden, lo que usted llama orden, ¿existiría hoy en la Argentina? Don Justo. — A mi me gusta que hie de-

jen tranquilo...

Don Tomás. — En eso opino como usted Ambos somos plantas de estufa. Puera de mi laboratorio, igual que usted fuera de su bufete, me siento amenazado, zanadeado, pisoteado. Los transcuntes tienen los codos mucho más duros que los míos. Necesito, para prosperar un clima uniforme y benévolo. Pero reconozco que la mayoría de los hombres necesita un clima trágico. Aparte las violencias de sindicalismo, los ataques histéricos de las femínistas y la elefantiasis de la paz armada, considere usted el recrudecimiento de la criminalidad en todos los países.

niños asesinos, ladrones y suicidas.

Don Justo. — La tolerancia de los có-

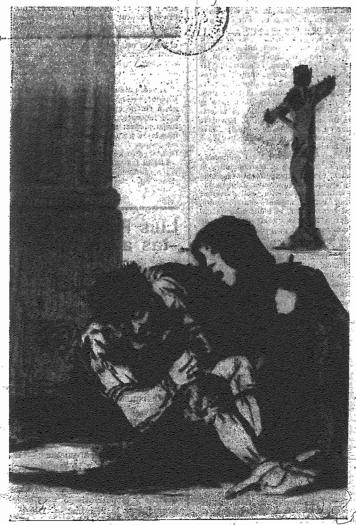
Don Tomás. — Ban! El código es tan extraño a las oscilaciones del crimen, como los diques al vaívén de las mareas. Gocemos del orden actual sin figurarnos que es eterno, ni siquiera estable, ni digno de perdurar. Comamos del fruto antes que se pudra, y esperemos sin tembler la marea humana, la marea saivaje que abandonará sobre la playa el botín del futuro.

Jesuitas, de tal modo oléis a corrompido,—tenéis tal perversión y tal bellaque, rta,—que parece imposible que el hijo da Marta—no sea un bellaco ni se haya pervertido,—andando, hace años, en "tan mala compañía".

GUERRA JUNGUEIRO

EDITORIAL "LA PROTESTA"

OBRAS EDITADAS POR ESTA CASA Y EN VENTA EN ESTA D D ADMINISTRACION D G PORTÍ 1587- B. Alfoe



GOYA (dibujo) — "Esto ya se vê" —

Paradoja sobre el cindadano

El Cludadano es una variedad del hombre; variedad degenerada o primitiva, es con relación al gato de gotera el gato salvaje. Por otra parte es un animal estimado y bien conocido: los sabios que le han elegido por tema de sus pacientes investigaciones se llaman sociólogos. Como todas las, creaciones verdadera-

Como todas las, creaciones verdaderamente bellas ynoblemente inútiles, la sociología fuéla obra de un hombre de genío: Herbert Spencer, y el principio de su gloria. Desde aquellos tiempos, ya lejanos, Spencer ha querido sin duda resumir su admirable tomo "El individuo contra el Estado", destruir él mismo sus primeras afirmaciones y colocar al individuo (o el hombre) por encima del ciudadano; pero esto está fuera de nuestro asimto.

La sociología trata de la evolución de un grupo de metáforas a través de las edades: Familia, Patria Estado, Socie-dad, etc. Estas palabras son de las que se dicen colectivas y que no tienen en si ningún significado; la historia las ha empleado en todo tiempo, pero la socio-logía, con astuciosas definiciones, precisa su inanidad, aunque propagando su culto. A la Familla, a la Patria, al Esta-do, a la Sociedad, sacrificanse ciudadanos machos y ciudadanos hembras; los machos en mayor número; no es sino por su intermedio, en tiempo de huelga o de tumulto, que para ensayar un nuevo fusil se perforan las hembras: ellas ofrecen al tiro un blanco menos receloso y más placentero; esos son inevitables pe-queños accidentes de la vida política. El macho es la hostia común, y es un ver-dadero sacrificio, puesto que la víctima se dirige voluntariamente al altar, contenta si los grandes ciudadanos, desde el fondo de sus cuevas, le manifiestan tele-fónicamente su satisfacción por su magnífico porte y su valor patriótico.

El ciudadano es un ser admirable. To dos los tratados ponderan sus virtudes y su abnegación, agregando: "Por otra parte, sólo cumple con su deber". Con esa palabra, "deber", se hace ballar al ciudadano como a un oso con una gaita. Ha ballado, revienta de haber bailado con el vientre vacío y exclama, al expirar: "Hice mi deber!" Ese pobre animal que no recibe nunca sino golpes cuando no salta al compás, es un deudor eterno: debe siempre, y siempre dá, sin desempeñaise jamás. Su deuda, es infinita: la muerte misma no la extingue: el hijo la vuelve a hallar en la herencia de su padre. Vive sin esperanza: sabe que jamás llegará a ser un hombre.

El carácter fundamental del ciudadano es, pues, el sacrificio, la resignación y la estupidez; ejerce principalmente esas cualidades según tres funciones fisiológicas: como animal reproductor, como animal electoral, como animal contribuyente. Animal reproductor, el ciudadano ha dado lugar a muchas quejas de parte de sus maestros. Está propenso, a pesar de las morales, a verter en senos furtivos la patriótica simiente de la que se forman pequeños soldados. Mal acogidos estos animálculos, ni siquieran tienen el consuelo de morir por una causa grande; sólo el egoismo del ciudadano sin delicadeza causa su destrucción. Tales costambres son perjudiciales al Estado, porque mientras más pobre es más décil.

io ei egoismo del ciudadano sia delleadeza causa su destrucción. Tales costumbres son perjudiciales al Estado, porque mientras más pobre es más décil.

Numerosos, fáciles de satisfacer, los soldados de tal país están prontos a toda tarea; se les embarca indiferentemente para Fournies o Madagascar, el Dahomey o Chalons. Maniobra, ante emperadores, destresar segros, protegor a los turcos, estropear mujeres, esta aventuras diversas les agradan: siguen el pabellón sin suber hacia dónde.

Desgraciadamente, ol ciudadano se reproduce mal. El hombre le ha cuchicheado en el oldo males consejus. Ya solo hace un hijo voluntariamente:

Ya solo hace un hijo voluntariamente; el segundo es un segure contra la missibilità del primero; el tercero un error del que se arrepentirla toda su vida, si no tuviere el placer de ofrecerio en holocausto al Estado. La fabrication del ciu dadano estaria, pues, comprometica si ese animal, fueso menos docti y menos afectuoso. Pero ama a sus amos, cualesquiera que sean, y la autoridad, yenga de donde venga. Cuando sea necesario, una

buena ley sobre la reproducción pondrá orden en el déficit, y el ciudadano, que ya no hace hijos, los hará para evitar la nulta y la vergüenza.

Convertido en animal electoral, el ciudadano no está desprovisto de sutileza. Habiendo olfateado, distingue resueltamente entre un oportunista y un :adical. La ingeniosidad llega hasta la desconfianza; la palabra Libertad le hace laurar como un perro perdido, y al pensar que se le va a dejar sólo en las tinjeblas de su voluntad llora llama a su madre, ja República; a su padre, el Estado; suplica a las leves de traer antorchas y cuerdas y que se le retire de la caverna donde ya-ce en medio de los insectos nocturnos. ¿Donde están las leyes? Son antiguas, van a morir: que encuentren otras enteramente jóvenes, bastante fuertes para proceder a incesantes tareas de protección. bastante fecundas para reproducirse es-pontâneamente por un fácil amugronamiento.! El ciudadano elector, desde el momento que le han sacado de su hoyo, se encamina hacia la urna, donde deja caer la boleta que le han puesto en la mano. Entonces siente una alegria y on alivio y se va a beber sonando en las nuevas leyes que volveran a hacer de él, por fin, el pequeñito en pañales que chuinconscientemente las mamas mater-

Sin embargo, es preciso mantener las leyes, pagar a estas imperiosas siervas: en ese momento el animal electoral se transforma en animal contribuyente. Des-de el fondo de su granja o taller mantiegustoso las que le protegen contra él mismo. Apenas si su gesto es má. lento para abrir su bolsa que para tender la mano hacia la cadena o la férula. Ese dinero que, aun sobre todo, vuelca casi involuntariamente en el gran cofre ufano, allá en el fondo de su alma obscura, de saber que, si paga nueve sueldos una libra de azucar, son seis sueldos para el Estado: seis sueldos, en suma, es el lavado de un par de polainas, y con tal que el patrón esté contento y bien calzado, el contribuyente marcha ingenuamente y sin quejarse, los pies desnudos dentro de zuecos. ¡Oh, cuán virtuoso es ese ani-

Dulce animal, animal respetuczo, estúpido y resignado, trabaja, obedece, paga, a fin de que se sonrían cuando vengas, inocente, a ver pasar los landós, y luego piensa: si te sublevaras no habría más leyes y cuando juisieras morir, ¿cómo harías, si no existiera el registro para acoger tu nombre?

Llegan las vacaciones y entonces vas a ver a tus dueños. Besa sus manos caritativas: ellas son las que hacen las leyes.

Remy de GOURMONT

Luis Fabbri-"Cartas a una mujer"

(Un volumen de 112 páginas) SUMARIO:

Prefacio a la edición española.—
Anarquistas y Anarquía. — Los anarquistas y la violencia. — Anarquía y revolución. — Los anarquistas y los otros partidos. — Los anarquistas y la legalidad. — Los anarquistas no son utopistas. — El socialismo anarquista. — El consumo y el trabajo en la Anarquía. — La organización del trabajo en la Anarquía. — Anarquía: ausencia de gobierno. — Los anarquistas y la morál. — Las pastones en la Anarquía. — La familia en la Anarquía. — La educación de los niños en el anarquismo. — Los anarquistas y el patriotismo. — Dioses y curas en la Anarquía. — Dioses y curas en la Anarquía.

Sobre la esencia del federalismo en oposición al centralismo

Versión española de la conferencia pronunciada per Rudolf Rocker en el congreso de Erfurt

VI

fu

gu fu vi: br

rís

na to

mi

es tra lis

qu de

la biz

vii

pu

ble

gra

y da

lu

an

la

cie

-lis

En Inglaterra, donde Willian Godwin había publicado ya en el año 1793 su pro-funda obra Political Justice and its in fluence on general virtue and happiness, la primera obra teórica moderna sobre el comunismo anárquico, el movimiento socialista del primer período estaba más penetrado de ideas libertarias que en Francia, pero las obras de Willian Thompson, John Grey, etc., permanecieron to-talmente desconocidas para los socialistas del continente. El comunismo de Roberto Owen fué una mezcla rara de ideas libertarias. Entre los pocos pensadores socialistas de aquel período que intentaron fundamentar sus ideas socialistas sobre una base declaradamente libertaria y antiestatal, fué Proudhon, sin duda alguna, el más significativo. Su crítica a las viejas tradiciones jacobinas, a la esencia del gobierno y de la creencia ciega en la fuerza milagrosa de las leyes y de los decretos estatales fué un hecho emancipador que hasta hoy no ha sido apreciado aún en toda su grandeza. El anarquista Proudhon reconoció claramente que el socialismo debia ser libertario si queria aparecer como creador de una nueva culagarecer consistence de ardía la llama de una tura social, en él ardía la llama de una nueva era, que profetizó y cuya forma-ción social vió claramente en su espíri-tu. Proudon fué uno de los primeros que opuso a la metafísica política de los partidos los hechos concretos de la economía, La economía fué la base de todo su sistema social, y como reconoció con profunda penetración que lo económico no soporta ninguna especie de violencia exterior, asoció con íntima consecuencia la abolición del monopolio económico a la extirpación de toda suerte de gobierno en la vida de la sociedad. Para él la ley en la vida de la sociedad. Para el la ley por cuya posesión luchaban los más di-versos partidos, era solo un fetiche muer-to que no podía obrar más que destru-yendo, nunca de un modo creador; por estas razones debió aparecérsele el libre acuerdo como el único lazo moral de todas las relaciones sociales en una comu-nidad de hombres libres e iguales.

"¿Quiere usted abolir el gobierno?, se le preguntó. ¿No quiere ninguna constitución? ¿Quién mantendrá después el orden en la sociedad? ¿Y qué pondrá usted en lugar del Estado? ¿Y en lugar de la policia? ¿Y en lugar de las grandes violencias políticas?" —Nada — contestó. La sociedad es el movimiento eterno. No necesita que se le dé cuerda y no es necesario marcarle el compás; mueve su péndulo y su aguja según su propio impulso. Una sociedad organizada no necesita ni leyes ni legisladores. Las leyes son en la sociedad como la telaraña en la colmena; sólo vale para cazar las abejas"...

Proudhon comprendió el mal del centralismo político en todos los detalles y por consiguiente anunció como la misión de la hora la descentralización y la autono-mía de las comunas. Fué el más distinguido entre los modernos que escribieron en su bandera nuevamente el principio del federalismo como solución. Proudhon sabia que los hombres no podrían llegar mediante un salto mortal andaz al reino de la anarquia; sabia que el estado espiritual de sus contemporáneos, desarrollado en el curso de largos años, no desaparecería en un abrir y cerrar de ojos, por cuyo motivo le pareció la descentralización política, que debía arrancar al Es-tado más y más sus funciones, como el medio más apropiado para preparar la abolición de todo gobierno del hombre sobre el hombre. Creía que una nueva figu-ración política de la sociedad europea en forma de pequeñas comunas, ligadas en-tre si por medio de acuerdos libres sobre una base federalista, puede levantar un dique contra la funesta evolución de los modernos grandes Estados. Guiado por estos pensamientos opuso a las aspiraciones de unidad nacional de Mazzini. Garibaldí y muchos otros, la descentralización política y el federalismo de las comunas, como el solo medio de llegar a una más alta unidad cultural de los pueblos europeos.

Es altamente característico que los criticos marxistas del gran pensador fran-cés crean descubrir en este ensayo de Proudhon una prueba de su "utopismo" y señalen que la evolución social, no obs-tante, ha progresado por el camino del centralismo. ¡Cómo si esto fuese un argumento! ¿Fueron apartadas o superadas siquiera las vergüenzas del centralismo que discute Proudhon tan magistralmente? ¡No, y mil veces no! Estas ver-guenzas han crecido gigantescamente y fueron uno de los factores principales que llevaron a la terrible catástrofe de la guerra mundial. Proudhon predijo todas las consecuencias de un desenvolvimiento ulterior de los grandes Estados; llamó la atención de sus contemporáneos sobre la catástrofe venidera y les enseñó al hismo tiempo un camino para remediar-la. Si su palabra sólo fué olda por pocos y ultimamente cayó como una voz en el desierto, eso no es culpa suya. Llamarie utopista es un entretenimiento tan fácil como imbécil. Pues también el médico es un utopista que predice, dadas las relaciones de una enfermedad, su evolución posterior, y aconseja al paciente el modo de dirigir su existencia. No es culpa del médico si el paciente desprecia el consejo y no intenta escapar al destino.

La formulación del principio federalista pór Proudhon fué un ensayo de la libertad para obrar contra la reacción amenazante; y su significación histórica consiste en que imprimió al movimiento
obrero de Francia y de los demás palsea
latinos el sello de su espíritu y dirigió
su socialismo por la ruta de la libertad y
del federalismo. Si el capitalismo de Estado llegara a ser vencido definitivamente en todas sus fases y especies, se podrá
entonces apreciar justamente la verdadeentonces apreciar justamente la verdadera importancia de la obra espíritual de

Proudhon.

Cuando, después de la muerte del pensador francés, apareció la Asociación in-ternacional de los Trabajadores, fué el espíritu federalista de los latinos el que prestó a la gran federación obrera su significación propia y la hizo cuna del moderno movimiento obrero socialista de Europa. La Internacional misma fué una unión de organizaciones sindicales y de grupos de ideas, fundada sobre la base federativa. De sus filas surgieron todos los grandes y creadores pensamientos de una regeneración social sobre la base del socialismo li pertario, característica de la conformación moral de la federación. Y fueron casi exclusivamente los socialistas de los países latinos los que inspiraron y fructificaron esa evolución de las ideas, Mientras los social-demócratas alemanes de aquel período veían en el pular" su ideal político del futuro y re-producían de ese modo las viejas tradiciones del jacobinismo burgués, los socialistas revolucionarios de los pueblos latinos comprendieron muy bien que un nuevo sistema económico en el sentido del socialismo exigía necesariamente una forma completamente nueva de la organización política. Comprendieron también que esta nueva organización política de la sociedad no puede tener nada de comun con el moderno sistema estatal, sino que significa la disolución directa del mismo. Así se desarrolló en el seno de la Internacional la llamada idea de los consejos, es decir, el pensamiento de una administración completa de la producción y del consumo social por los productores mismos en formis de grupos económicos asociados entre si federativamente, cuyos delegados debiga tener al mismo tiempo la representación política de las comunas. De este modo debla ser desalo-jada la clase de los políticos de oficio, mediante los consejos de los tentros y apartada la política de violenda del Estado por la pacífica política económica de las comunas.

Al-mismo tiempo Bakunin había perfilado agudamente el principio del federalismo político en su conocido discurso al tongreso de la Liga de la Paz y de la Libertad, en Ginebra (1867) y hecho resaltar su importancia especial para la paz entre los pueblos.

"Todo Estado centralizado, por liberal

"Todo Estado centralizado, por liberal que se afirme, — declaraba el gran revolucionario ruso, — aunque tenga la forma republicana es necesariamente el
opresor, el explotador de las masas póquilares en beneficio de la clase privilegiada. El ejército le es necesario para conservar esas masas y la existencia de esa
fuerza armada le lleva a la guerra. Yo
deduciría que la paz internacional es imposible en tanto que no se haya adoptado con todas sus consecuencias el siguiente principio: toda nación, debil o
fuerte, poco poblada o mucho, toda provincia o comuna tiene derecho a ser libre, autónoma, a vivir y gobernarse de
acuerdo a sus intereses, a sus necesidades
particulares: y en este derecho todas las
naciones, todas las comunas son tan solidarias que es imposible violarlo frente
a una sin hacerle correr el mismo pelizro en todas las demás.

blos

cri-

) ďe

del

ar

alis

ver

le la

odas

ción

del

con-

ento

rigió

Es

odrá

l de

aue

del

una

s de

leas.

anes

adi.

la-

tido

una

de

co-

del

le la con-

ad-

icos

smo

:alo. Icio,

ns y IstaLa insurrección de la Comuna de París dió a las ideas de la autonomía comunal y del federalismo un impulso poderoso, especialmente en las filas del la Internacional. Al despojarse París voluntariamente de sus privilegios centralistas, sobre las otras comunas de Francia, la Comuna fué el punto de partida de un nuevo movimiento que opuso la federación comunal al principio centralista de unidad del Estado. La Comuna se convirtió en la unidad política del futuro, en la base para una nueva cultura-social, que se desarrollará orgánicamente de abase para una nueva cultura-social, que se desarrollará orgánicamente de abase para una nueva cultura-social, que se desarrollará orgánicamente de abase para una nueva forma de orial del futuro una nueva forma de organización en que tienen el más amplio espacio de juego las iniciativas de la personalifad y de los grupos, y donde al mismo tiempo hallan su expresión viviente en cada individuo el espíritu de la comunidad y de los intereses generales.

En tanto que los elementos socialistas estatistas y jacobinos defendían el centralismo en la Internacional, el federalismo de los elementos libertarios rue no sólo en el seno de la gran federación obrera el ideal político del fututro, sino también la base de su principio de organización en el presente; y fue este hecho el que llevó a las luchas intestinas entre federalistas y centralistas que hicieron sucumbir la Internacional. El intento del Cousejo General, que estaba bajo el influjo de Marx y de Engels, de dar a la Internacional una rigida forma centralista y de hacer servir a la misma para la política de determinados partidos, debia chocar naturalmente en la resuelta resistencia de los federalistas. De esta manera fué provocada en el moderno movimiento obrero aquella escisión que hasta ahora no pudo ser superada todavía, pues se trataba de oposiciones de importancia fundamental.

Pero el centralismo no hubiera probablemente podido desarrolarse hasta ese grado sin encontrar en la gran industria y en sus adquisiciones directas un formidable apoyo. Chando entró en escena la gran industria capitalista en Inglaterra, estableció primeramente una centralización inadmisible en las ramas más importantes de la producción. Esta centralización de las industrias en determinados lugares llevó a los representantes de la economía nacional moderna a conclusiones determinadas. No se vió en ella un fenémeno pasajero, sinó más bien un hecho permanente que estaba estrechamente anudado a la existencia de la nueva forma de producción, hasta que era su resultado directo. Para los fundadores de la moderna doctrina económica popular, la centralización de las industrias y la división del trabajo eran las manifestaciones de un nuevo período lleno de ilimitadas probabilidades; y era tan grande el influjo de los nuevos fenómenos que era costumbre hasta en el campo socialista, ver en ellos la condición necesaria previa para la realización del socialismo. Pero, en realidad, éstas son solamente condiciones prevías para la existencia del sistema capitalista de explotación, y están en la más aguda oposición con

el socialismo. Miles de síntomas en todos los terrenos de nuestra moderna vida económica, nos señalan hoy cuán terribles efectos y peligros oculta en sí ese norboso sistema para el desenvolvimiento físico y espiritual de los productores y para la existencia normal de la sociedad en general. La abierta desproporción entre nuestra industria y-la agricultura, la desastrosa adversidad entre el trabajó físico e intelectual, son testimonios de ello. No centralización sino descentralización de la gran industria, no división del trabajo, sino unidad del trabajo, tal debe ser la solución de nuestra vida económica; sólo en esa dirección va el camino del socialismo.

Que esta no es una afirmación arbitraria, sino que corresponde a los hechos concretos de nuestra evolución industrial, lo atestiguan la descentralización progresiva de las industrias y los últimos métodos de la agricultura moderna. Hubo un tiempo en que se creía que la joven gran industria sólo corresponde a ciertos países. Adam Smith y sus numerosos sucesores estuvieron firmemente compenetrados de la rectitud de estas ideas. Pero la experiencia práctica nos ha demostrade que ese punto de vista ha sido falso. La moderna gran industria ha abarcado más y más todos los países y todo país persigue hoy la tendencia a independizarse y libertarse de la dependencia económica del vecino.

Y ese mismo proceso se continúa en las regiones aisladas; toda provincia, toda región, trata de independizarse industrialmente lo más posible. Si se considera al mismo tiempo la evolución de la agricultura moderna, especialmente en el terreno del cultivo intensivo del suelo, se reconoce claramente que ruestro desenvolvimiento económico ha tomado una ruta que llevará a cada comuna a elaborar en lo posible independientemente sus productos industriales y agrícolas. Justamente el refinamiento de nuestra técnica y de nuestra maquinaria, que hace posible la provisión de un complicado instrumental, es la mejor garantía de la conveniencia racional de esa evolución. Pedro Kropotkin nos ha puesto ante los

Petro Kropotkin nos la puesto ante los ojos, en su brillante obra Cumpos Fábricas y Tallerex, — una de las obras más distinguidas que se ha producido en los últimos treinta años en toda la literatura socialista, — con ayuda de un inagotable material objetivo el camino de esa evolución. Cuando nuestros críticos marxistas de las diversas especies sostienen siempre a pesar de todo que los sindicalistas revolucionarios y los anarquistas querían retroceder al modo de producción pequeño-burguesa de un período pretérito, esto nos demuestra solamente lo hondamente que han quedado prendidos en los dogmas de la economía nacional burguesa y que se pueden librar de ellos tan dificilmente como de la teoría del centralismo político, que nace igualmente del mundo burgues de las ideas.

Si Proudhon y Bakunin afirmaron la centralización de la economía porque en su época no se podían vislumbrar aun las perspectivas ulteriores del desenvolvimiento industrial, la investigación de Kropotkin ha probado que el federalismo es también posible en el terreno económico y nos abre nuevos horizontes en el futuro. Precisamente por los resultados de la investigación práctica, la idea federalista de la federación de las comunas libres e independientes ha logrado su completa significación. Ciertamente hay algunas ramas de producción, como la industria minera, que pueden quedar ligadas a ciertos distritos; pero esto no cambia nada en la regla general de los hechos, también en tales comarcas la actividad productiva del hombre puede ser transformada completamente en cuanto no esté sometido más a la explotación de determinadas clases en la sociedad.

Una de las objeciones más importantes

Una de las objeciones más importantes que levantaron los portavoces del centralismo en el moderno movimiento obrero contra los federalistas, es la afirmación usual de que el federalismo lleva a un desmenuzamiento de las fuerzas, las cuales solo podrían ser mantenidas en conexión mediante una rígida centralización. ¡Cómo si el centralismo hubiese sido alguna vez capaz de impedir las escisiones en el movimiento, cuando esas escisiones estaban fundamentadas en la lógica de los hechos! La existencia de los llamados partidos comunistas en los distintos países es una prueba viviente de la ad-

versidad de esta afirmación. Nunca fue el centralismo cultivado antes en un movimiento hasta un grado tan elevado como en los partidos comunistas. No sólo el individuo es sometido en ellos por una disciplina partidista de hierro y todas las palabras que vienen de Moscú son aceptadas incondicionalmente y sin contradición por los partidos de cada país; et trata también de garantías fundamentales del partido, contra todo movimiento independiente, mediante "limpieza" periódicas, y el rayo de la excomunión está siempre dispuesto a ser arrojado contra los que no renunciaron por completo a su propio pensamiento. ¿Y el resultado? El proceso de la escisión se ha convertido en los modernos partidos comunistas en un fenômeno crónico. A cada dos por tres una nueva escisión a pesar de la disciplina, a pesar de todas las atribuciones de la dirección del partido.

Pero lo más trágico es que tan pronto como una minoría se ha apartado del viejo partido o fué excluída del mismo, hasta aquí no ha encontrado nada más urgente que hacer que dar vida a una nueva central y continuar exactamente en las huellas del viejo partido. Entre las magnificas aguasfuertes que nos ha regalado el genio del gran español Francisco de Goya, hay una que cae en el alma como pesado plomo. En un yermo pa-raje montañoso se mueve con difíciles pa-sos y curvada cerviz una cadena de hombres en un estrecho sendero, llevando un pesado cable y esforzándose hacia un ob-jetivo desconocido. Pero los desgraciados jetivo desconocido. Pero los desgraciados son ciegos y se mueven constantemente en un gran circulo, de forma que tocan siempre el mismo lugar sin que tengan una noción de ello. Este dibujo nos recuerda los locos procedimientos de nuestros ultracentralistas, poseldos de la misma manía del poder de los malhechores militaristas que creen poder obrar con los hombres reviseras con los fi los hombres vivientes como con las fi-guras de un ajedrez. Se buscan todos los defectos en la composición casual de la central y se pone en su lugar elementos mejores. La nueva central tendrá al prin-cipio algo más de consideración a la opinión de los correligionarios; pero es sólo cuestión de tiempo y muy pronto se su-plantará también a los derechos y deseos de la plebe, como todas las demás centrales nues el desdén hacia la masa y la conciencia morbosamente disciplinada de su propia dominación están fundadas en encia de toda corporación gobernante. Y recibirá siempre toda crítica de sus actos como una especie de insulto a la majestad y procederá contra los críticos con los más pesados cañones, no porque con los más pesados cañones, no porque está constituida por hombres malos que han olvidado su deber, sino porque es una central, es decir, una corporación para la tutela espiritual de los miembros ordinarios del partido. No es en la forma accidental y en la composición, sino en la existencia misma de la central donde yace el mal. Tocar sólo la forma es no comprender el fondo de las cosas, es eternizar el curso de la ceguera.

El centralismo es y sigue siendo una conerión mecánica de las fuerzas, y justamente por esta razón no desarrolla ninguna fuerza, sino que paraliza lo que existe en fuerza efectiva. Al hacer de los hombres marionetas, mata en ellos sus propiedades más preciosas: la independencia del pensamiento y el sentimiento de la responsabilidad personal. Para un gobierno, esto es un objetivo digno de esfuerzo; pues el pensamiento independiente no fué nunca el lado fuerte del súbbito leal que todo gobierno tiene como ideal ante sus ojos. Pero lo que para un gobierno es bueno, debe ser fatal para el movimiento obrero. En la gran lucha por la liberación social, la clase obrera tiene necesidad del desarrollo completo de sus capacidades morales, y toda limitación de las mismas no puede sino perjudicarle. La liberación no le llegará desde arriba, será más bien el resultado de su propia fuerza y de su inteligencia.

La educación para el socialismo no consiste en labrar frases revolucionarias ni en llevar papeletas de voto a las urnas. La educación socialista es más bien enseñar a los trabajadores cómo se administra la producción, cómo se organiza sobre una nueva base la industria y la agricultura y cómo se regula la distribución de los productos. Y a eso corresponde la vasta evolución de todas las fuerzas morales que produce el proletariado y la exclusión de todas las formas puramente mecánicas de organización, que sólo contribuyem a ahogar el desenvolvimiento natural de esas fuerzas. La organización debe poder adaptarse con un taje sutil a todos los movimientos del cuerpo, si debe mercer realmente tal nombre. No puede hacer encajar esos movimientos en formas muertas o limitarlos a una serie de movimientos automáticos prescriptos.

Una organización semejante es la del federalismo, que no significa dispersión de fuerzas, como los críticos malevolentes e ignorantes han reprochado a menudo. No, féderalismo significa conexión vivente de todas las energías sociales sobre la base de los intereses comunes y de las convicciones que halla su expresión en la actividad espontánea del individuo y en el libre acuerdo con todos los demás. Y por esto tenemos un doble y triple interés en que no se desfigure en nuestras propias filas el federalismo y se le haga responsable de nuestras ideas y cosas inmaduras, que son completamente extrafías a su esencia más íntima. Según mi opinión, en Alemania, donde el movimiento obrero se ha desarrollado muchos años en el espíritu centralista, se es fácilmente llevado a caer en el extremo opuesto y a rechazar toda organización como tal o hablar de ella con un particularismo limitado de capilla, y por tanto debemos oponer toda suerte de esfuerzos en interés de nuestro movimiento si no queremos caer en esa enfermedad.

Me falta todavía acercarme un poco a

Me falta todavía acercarme un poco a las objeciones y proposiciones por medio de las cuales creen ciertos camaradas ale-



O. FIORAVANTI - "De la vida obrera"

jar de nuestro movimiento reales o su-puestos perjuicios. Yo procederé también acui obletivamente v delaré aparte toda cuestión personal. Expresé ya la opinión que según mi punto de vista una parte considerable de las adversidades que se han producido entre la vieja Comisión administrativa y una parte de los compafieros fueron creadas artificialmente y que se profundizaron más por el tono irritado que han adoptado las discusiones No tengo niuguna razón para querer de fender a todo precio a la Comisión ad-ministrativa y tengo algún motivo para empujar a sus críticos. Yo mismo, como se sabe, no soy miembro de la Comisión administrativa y no lo seré nunca, pues debo cumplir otras tareas. Me interesan solamente los motivos de naturaleza doctrinaria, siempre que existan. No entraré por consiguiente en la injuria personal con palabra alguna; pues yo no pue-do considerar en ella más que un signo de debilidad moral. El que tiene que defender una buena causa, no recurrirá nun. ca a log odios personaies y al menospre-cio del adversario efectivo o supuesto. Tales métodos se juzgan por si mismos y deberían ser evitados en interés del movimiento y del aprecio y la tolerancia re-ciprocos bajo todas las circunstancias.

Se ha declarado hoy aquí también el temor de que por un acrecentamiento del movimiento sindicalista se producirá el peligro de un aplastamiento del mismo. Fueron especialmente compañeros del movimiento anarquista los que han levantado esta objeción y debo confesar que no se les puede privar de una cierta justificación. Todo movimiento está expuesto a un determinado aplastamiento moral si llega a engrandecerse; ni el más puro movimiento anarquista hace excepción a la regla, pues la etiqueta externa no jue-ga en este concepto ningún papel. Pero justamente porque se debe contar con es-te peligro es necesario que los camaradas espiritualmente activos no dejen pasar sin utilización ninguna circunstancia que pueda contribuir a la educación interna y a la evolución moral de los miembros. Este trabajo está en la esencia de todo verdadero movimiento federalista y debe ser realizado para conservarlo en su al-tura moral. También el anarquismo es un ideal social y no se dirige solo a una pe-queña minoria, sino a todos. En consecuencia los anarquistas deben someterse igualmente a esa necesidad si no quieren permanecer como una secta ineficaz. No veo en este problema ninguna otra salida y apenas creo que haya compañeros que defiendan otro punto de vista en este

Pero hay otro problema aún que ha desempeñado ya un gran papel en el congreso de Düsseldorf, y que ha vuelto a repetirse en los debates de este congreso, es decir, el problema de si el sindicalismo se basta o no a sí mismo. Hay sindicalistas que sostienen lo último, y hay compañeros anarquistas en el movimiento sindicalista que se oponen a esta opinión del modo más decidido. Ambas partes tienen naturalmente un derecho indisputable a defender su punto de vista y este problema sería el último que podría dividirnos. En el movimiento sindicalista hay plaza para los anarquistas declarados, como igualmente para los llamados sindicalistas puros, que tienen el parecer de que el sindicalismo se basta a sí mismo. Para mí toda la cuestión es un problema puramente académico; o mejor dicho, está falsamente planteado, y debe llevar irremisiblemente, a malos entendimentos.

Personalmente soy de opinión de que el sindicalismo no se basta a sí mismo.

Personalmente soy de opinión de que el sindicalismo no se basta a si mismo, y no puede bastirase a si mismo porque está expuesto constantemente a las influencias materiales y morales del ambiente, y ha tomesdo a otras corrientes de ideas que existian antes de el, sus elementos esenciales integrantes. Pero apliquemos el mismo problema a otros movimientes sociales y preguntemos si se puede seriamente llegar a otros resultados. Se besta tal vez, a si mismo el anar quismo? ¿Hay en el mundo una idea o una cosa que se baste a si mismo el canar quismo? y metafísicos bostienen, ciertamente que Dios se basta a si mismo; poro hasta eso no parece justo, pues ellos mismos nos cuentan que Dios ha creado el mundo en un cierto momento de su endatencia, lo que es una prueba de que, sia embargo, no se bastaba a si mismo y debía tener sociedad... En el mundo no hay más que complementaciones y no

- Main

autosuficiencias. Por eso digo que el anarquismo y el sindicalismo se complementan mutuamente. El movimiento sindicalista perderia su carácter primitivo y se degradaría hasta el nivel del morámiento sindical ordinario si dejase de temer presentes los grandes principios del socialismo libertario o, para expresarsos más claramente del comunismo anárquiro. Como movimiento sindicalista dejaria de existir; sería después un sindicato ordinario como los que se ocupan exclusivamente del asunto del salario y de otras cosas por el estido. Esto tendría su justilicación, pero el gran impulso para la nueva formación de la sociedad en el sentido del socialismo libertario, quedaría excluido, y es él quien justamente dá al movimiento sindicalista su prepia importancia.

Igualmente digo a los camaradas anarquistas: si os agrupáis en lo sucesivo en pequeños grupos para ejecutar vuestro trabajo, no se puede objetar absolutamente nada. Ese trabajo es beneficioso, puede v debe ser hecho. Pero no hay que olvidar una cosa: con grupos de estudio, sociedades de discubiones, establecimientos editoriales ibbres, etc., se realiza ciertamente un trabajo útil de propaganda; pero una nueva sociedad en el sentido del comunismo anárquico no se puede construir con eso. Es necesario algo más: la unión econômica, el movimiento obrero. También el anarquismo es infructuosos in o arraiga en el movimiento obrero; y éste no es más que una lucha infructifera si no es penetrada por los grandes del socialismo libertario; y cuanto más voluntaria y más extensamente acontezca ésto, tanto más pronto sonará la hora de la liberación.

Quiero todavia decir algunas palabras a aquellos compañeros que olfatean por todas partes tendencias centralistas. No dudo en la buena intención, pero se debe exigir de ellos una cosa: deben primeramente ver claro lo qué quieren, lo qué es federalismo y lo qué es centralismo.

rediction of the que es centralismo.

No es posible que dé cada uno aquí su punto de vista como el mejor y piense.

por tanto, que eso es la última palabra de la sabiduría. Si empezamos así derrocharemos nuestro tiempo precioso en mil nimiedades; y hablar sin ob-jeto es recreo de locos. Cuando por ejemplo la organización metalúrgica berlinesa propone lo más seriamente al con-greso que las resoluciones, las declaraciones de principios, las bases, etc., deben considerarse y rechazarse como pá rrafos legales y que debe todo depender de la decisión de cada miembro de los grupos locales, quieran o no dirigirse se-gún ellas, semejante punto de vista no tiene nada absolutamente que ver con el federalismo, y se debe plantear solamente el problema de por qué los compañeros correspondientes están todavía aquí. Si yo no quiero saber nada de todas estas cosas estoy en mi perfecto derecho, pe-ro es una amarga injusticia y un grose-ro insulto a los principios más elementales de la libertad el querer obligar con la fuerza, por decirlo así, a aceptar mis opi-niones a una organización que ha que-dade tan atrás que cree no poder mantenerse sin tales cosas-Nadie nos obliga continuar perteneciendo a una asocia ción semejante y no tengo ningún dere-cho a perturbar en su trabajo a hombres que tienen otra opinión. Y el punto de vis-ta representado por los metalúrgicos, supone que esa es realmente la opinión de toda la organización; y esa opinión es tal, que sobre su base no es posible yz un acuerdo. Esto ni siquiera puede llamarse particularismo, pues hasta el particu-larismo tiene su lógica: aquí falta todo fundamento lógico. Afirmar que las resoluciones, las declaraciones de principios etc. son párrafos legales, es un descubrimiento tan asombroso que hasta podría emular a un Til Eulenspiegel (persona-je de la comedia alemana; —N del T.). Han comprendido estos compañeros real. mente la diferencia entre una ley y una associación libre? ¿No saben realmente que una resolución, una declaración que na puede imponerme contra mi voluntad y cuyo reconocimiento es dependiene mi decisión personal, no puede bajo ninguna circunstancia ser comparada con una ley para cuya elaboración nadie me ha preguntado nada y que me es im-puesta obligatoriamente desde arriba? Si realmente fuera así, entonces ni siquiera les es familiar el A B C del federalismo, cuya base esencial es la asociación libre

de hombres "gualdad de derechos. Por tan", debe plantearse el problema siguienta: que beneficio dió hasta ahora la
publicación de las maravillosas obras de
Kropotkin, Bakunin y otros, con lo que
ae hizo tan meritoria la editorial del
"Syndicalist", si hay compañeros entre
nosotros que no se tomaron aun el trabajo de leer esos libros?

(Concluirá)

Rodin a la juventud Su testamento espiritual

"Para los jóvenes que quieran cultivar la Belleza, he aquí los consejos que dá una larga experiencia:

Amad devotamente a vuestros maestros que os precedieron.

Inclináos ante Fidias y Miguel Angel. Admirad la divina serenidad del uno y la angustia salvaje del otro. La admiración es un vino generoso para los espíritus nobles.

Respetad la tradición y sabed encontrar lo que ella encierra de eternamente fecundo: el amor a la naturaleza y la sinceridad. Estas son las dos grandes pasiones en los genios. Todos ellos las han adorado y nunca fueron engañados. Tened en la naturaleza una fe absoluta. Sabed que en ella no encontraréis errores y limitad yuestras ambiciones a serie fieles.

Todo es bello para el artista, puesto que en todo ser y en cada cosa, su mirada penetrante descubre el caràcter, es decir, la verdad interior que se trasluce baio la forma. Y esta verdad es la belleza misma, Trabajad con empeño. El arte no es sino sentimiento. Pero sin la ciencia de los volúmenes, de las proporciones, de los colores; sin la maestría de la mamo, el sentimiento se paraliza. ¿Qué ha ria un gran poeta en un país donde des conociese su idioma? En la nueva generación de artistas existen muchos poetas que desgraciadamente se niegan a someterse al aprendizaje de hablar. Se conforman con balbucear.

El arte no comienza sino con la verdad interior. Que todas vuestras formas, todos vuestros colores traduzcan sentimientos.

Casi todos nuestros escultores me recuerdan a los cementerios italianos. En los monumentos de nuestros paseos públicos solo se distinguen trajes, mesas, sillas, maquinas, globos, telégrafos. No hay verdad interior no hay arte. Aborreced esto.

Sed profundamente, salvajemente veridicos. Nunca trepideis ante lo que sintáis, aun cuando os encontreis en oposición con las ideas que habeis recibido. Quiza no seáis comprendidos al momento pero vuestro aislamiento durará poco. Lo que es profundamente cierto para un hembre lo es para todos.

Lo esencial es amar, sentir emoción, esperar, vibrar, vivir. Sed hombres antes que artistas! La verdadera elocuencia se burla de la elocuencia, decía Pascal. El verdadero arte se burla del arte.

Si vuestro talento es novel no contareis sino con pocos admiradores y con millares de enemigos. No os desaniméis. Los primeros triunfarán; puesto que ellos saben por qué os aman; los demás ignoran por qué les sóis odiosos; los primerus son apasicnados de la verdad y buscan sin cesar nuevos adherentes; los ctros no son consecuentes ni con sus falsas opiniones; los unos son tenaces, los otros giran a todo viento. El triunfo de la verdad es seguio. Amad apasionadamente vuestra mision. No existe otra más bella.

El arte es una magnifica lección de sinceridad.

El verdadero artista nos dice siempro su pensamiento, aun en el caso de romper con todos los prejuicios establecidos.

El enseña de esta manera la franqueza a sus semejantes. ¡Imaginãos cuán grandioso tendría que ser el progreso para que de golpe la verdad absoluta reinase entre los hombres!

¡Oh! ¡Cômo se desprendería la sociedad de sus errores y miserias y con que rapidez nuestro planeta se transformaría en paraiso! ¡Tened paciencia! No conteis con la inspiración. Ella no existe. Las únicas cualidades del artista son: juicio, atención, sinceridad, voluntad. Cumplid vuestra misión como hombres homrados.

Augusto RODIN.

Realidedes, Verdades

Es inútil todo lo que hagan los amos, inútil que pronuncien condenaciones tras condenaciones, que encierren en sus prisiones a cualquiera que piense libremente, no llegarán jamás a cerrar la boca a los hombres de corazón. Estos proclamarán, a pesar de todo, su té en un mundo más justo y más bello que el presente, tan deleznable.

Periodistas denunciadores, policías ouenos para todo, no contribuyen en algo a realzar el prestigio de la prensa. El público tiene los periodistas que se merece, los cuales están en armonia con el ambiente. Su honestidad es más bien sospechosa. Manchar a las gentes es su ideal.

La desanimación se ampara de los mejores, que constatan que a su alrededor, es la mentira y la estupidez las que triunfan. Sin embargo, ¿pueden desanimarse los mejores? Su cansancio no es más que pasajero. Más la fealdad se desarrolla y más se esfueizan ellos para combatirla en sí y en los demás.

Gerard de LACAZE-DUTHIERS

Pedro Kropotkin— Conferencias

La Editorial LA PROTESTA, ha puesto a la venta el primer volúmen de las Conferencias de Kropotkin.-Además de "El Estado - su rol histórico" — importante tema de suma actualidad, desarrollado en diez capítulos, éste volúmen contiene otra conferencia titulada: "El Estado Moderno", con los siguientes capítulos: El principio esencial de las socicdades modernas — Siervos del Estado - El Impuesto, medio de crear los poderes del Estado - El Impuesto: medio de enriquecer a los ricos - Los mononolios - Los monopolios del siglo XIX Los monopolios en la Inglaterra constitucional—En Alemania — Los rey^es de la época - La guerra - Rivalidades industriales — La alta finanza — La gue rra y la industria — Crisis industriales debido a las previsiones de las guerras --Los caracteres esenciales del Estado -El Estado ipuede ser un intrumento de emancipación de los trabajadores? - El Estado constitucional moderno — ¿Es razonable reforzar el Estado actual? Conclusión.

DE

La

ñ.a

lítica va de tumb la re exter lenga feta gado do le viole jeras ro he

nos e viole desp más El a la liza prog dos lios pira-

un j puel adel nega de l nuc rio miel

que Cofre ficie cau volu cl v bre juri mis

a la rar vier fica tra: I ron

y d

sas tad did pre pro por les

est y I fue na rev ca

e<u>a</u> un otr cić

plo la